

## ROSARIO FERRÉ O LA TRANSFORMACIÓN DE LA PALABRA EN PLATAFORMA DE VUELO

SUZANNE S. HINTZ<sup>1</sup>

Rosario Ferré —novelista, poeta, cuentista, ensayista y crítica literaria— desarrolla en sus obras una concepción superadora de los cánones de la crítica feminista de los años 70 y promueve una perspectiva andrógina capaz de medir la calidad literaria con prescindencia del sexo del autor, según el valor intrínseco del texto dentro del cuerpo literario en general. Su teoría literaria, expuesta en varios ensayos suyos publicados entre 1980 y 1991, subvierte el juicio hegemónico de la crítica acerca de la marginalidad de la literatura femenina, sitúa la literatura feminista en el contexto de otras escrituras de la alteridad, y define los criterios que permiten discernir la buena literatura femenina como extensión de aquellos que se aplican a toda buena literatura. Su concepción abierta y libre de prejuicios encarna una visión posmoderna de la interpretación y el análisis literario.

<sup>1</sup> Docente universitaria, investigadora, traductora. Se jubiló de una larga carrera profesional académica terminando como decana de asuntos académicos. Es profesora de español en *Northern Virginia Community College*. Sus obras de investigación sobre Rosario Ferré enfocan la voz narrativa de la mujer latinoamericana durante las últimas décadas del siglo XX, la temporada en que el feminismo latinoamericano ganó el derecho de ser. Es autora del libro *Rosario Ferré, The Search for Identity*. Es co-traductora, con Benigno Trigo, de *Memoir*, el último libro que escribió Ferré. En el sitio Proyecto Ensayo Hispánico de la Universidad de Georgia se puede consultar información selecta sobre Rosario Ferré (<http://www.ensayistas.org/filosofos/puertorico/ferre/>)

Rosario Ferré nació en Ponce, Puerto Rico, en 1938, hija de doña Lorenza Ramírez de Arrellano y el industrialista Luis A. Ferré Aguayo. Creció en el seno de una familia privilegiada, capaz de brindar a los hijos una educación de excelencia. A los trece años viajó a los Estados Unidos para completar sus estudios. Recibió su licenciatura en inglés y francés de *Manhattanville College*, una universidad privada del estado de Nueva York. Luego obtuvo su maestría en literatura latinoamericana por la Universidad de Puerto Rico, recinto Río Piedras, y finalmente defendió su tesis doctoral intitulada “La filiación romántica de los cuentos de Julio Cortázar” en la Universidad de Maryland, recinto *College Park*. Ejerció la docencia en prestigiosas universidades estadounidenses, como Rutgers y Johns Hopkins. En 1997, la Universidad Brown le otorgó el grado de Doctor Honoris Causa. En sus años de madurez volvió a residir en la isla, donde participó activamente en actividades artísticas, profesionales y sociales hasta su lamentado fallecimiento, el 18 de febrero de 2016.

Mientras cursaba su maestría en la Universidad de Puerto Rico, en 1972, Rosario fundó, junto con la poeta Olga Nolla y otros compañeros de estudios, la revista *Zona de Carga y Descarga*, más tarde reconocida como uno de los órganos crítico-literarios más importantes de Puerto Rico, y aun de América latina, con la intención de crear un espacio para la difusión de las obras de los creadores jóvenes excluidos de las revistas literarias consagradas. *Zona* propuso como uno de sus principales objetivos incentivar un diálogo productivo entre estudiantes, profesores, escritores y críticos, con el fin de crear vasos comunicantes entre las actividades de estos agentes de la cultura y la realidad social y política. Firmes en su reclamo de una literatura que sin soslayar el cuidado de la forma asumiera entre sus funciones la prédica acerca de la reforma social, la independencia política y la solidaridad entre los pueblos de América latina, los editores y redactores de *Zona* convirtieron la revista en un foro de la vanguardia artística hispanoamericana. En sus páginas colaboran, junto con los referentes de la generación puertorriqueña del '70, firmas extranjeras de tanto predicamento como Mario Vargas Llosa, Ángel Rama, Gabriel García Márquez, Eduardo Gudiño Kieffer, José Kozser, entre otros muchos. De su política editorial abierta y pluralista da indicios la presentación “anárquica”, inspirada en el *collage* artístico, de esta revista cuyo último número vio la luz en junio de 1975.

La experiencia literaria comienza mucho antes de la etapa de *Zona* para Rosario, quien ya escribía poemas en su infancia y en sus años de adolescente publicaba artículos en el periódico *El nuevo día* de San Juan de Puerto Rico. En 1970 escribe su primer cuento, inaugurando así una prolífica obra que la proyecta hacia el mundo como la escritora puertorriqueña más importante de finales del siglo XX. Aborda varios géneros literarios —el cuento, la novela, la poesía y el ensayo— pero es en la ficción breve donde su escritura encuentra el cauce más perfecto. Publica en *Zona* y en *Sin nombre* los cuentos que más tarde, en 1976, compilaría en *Papeles de Pandora*. El libro, que obtiene inmediato reconocimiento, refleja en su temática las ideas anticonformistas de Ferré sobre el conservadurismo patriarcal que anima la política puertorriqueña y marginaliza a la mujer. Después de incursionar en la reescritura, desde una perspectiva feminista, de varios cuentos del acervo tradicional universal, Ferré publica en 1977, *El medio pollito*, contario de inspiración folklórica y tono picaresco, al que siguieron en 1981 *Los cuentos de Juan Bobo* y *La mona que le pisaron la cola*. En 1989 aparece *Sonatinas*, volumen que compila estos tres libros.

Solo en 1987 Ferré da a conocer *Maldito amor*, cuento largo o novela corta que funge como su primera experiencia en la narrativa de aliento más largo. Esta obra desmintió con su perdurable éxito las dudas iniciales de la autora, quien sólo se había sentido capaz de abordar la ficción breve. En 1993 apareció *La batalla de las vírgenes*, una fascinante novela-estudio acerca del culto católico puertorriqueño, que, contradiciendo la reacción adversa de la primera crítica, ha sido revalorizada como una obra esencial para comprender el mundo ficcional de la escritora. Pero la consolidación de Ferré como escritora profesional llegó por fin en 1995, con la publicación de su primera novela en inglés — *The House on the Lagoon* [*La casa de la laguna*] — por la casa editorial neoyorquina Farrar Strauss y Giroux y la nominación para el prestigioso premio literario estadounidense del Libro Nacional. Este salto al escenario mayor de la literatura le valió la traducción de sus obras iniciales, *Maldito amor* y *Papeles de Pandora*, bajo los títulos *Sweet Diamond Dust* y *The Youngest Doll*. La última novela ferreana, *Eccentric Neighborhoods* [*Vecindarios excéntricos*, 1998] escrita en inglés, revisita unos cuentos autobiográficos que Ferré había publicado en el periódico *El nuevo día*, a principios de los años 90.

La obra crítica de Rosario Ferré merece especial consideración. En 1981 publicó *Sitio a Eros*, su primera colección de ensayos literarios cuyo título remite a la obra de la revolucionaria y feminista rusa Alejandra Kollontay, “Sitio a Eros alado”, donde se condena el mito del amor romántico y se aboga por una relación de igualdad y franca camaradería entre los sexos. Ferré asume el ensayo como género antidogmático por excelencia, más inclinado a la interrogación que a la respuesta, en este libro polémico que dialoga con figuras inspiradoras como Mary Shelley, Alexandra Kollontay, Jean Rhys, Sylvia Plath, Julia de Burgos, Virginia Woolf. El texto más difundido de esta colección, “La cocina de la escritura”, se centra en la pregunta por la existencia de una escritura femenina que se distinga claramente de la masculina. En coincidencia con Julia Kristeva, propone que la única diferencia apreciable es temática, y no de código, como sostienen las feministas Hélène Cixous y Luce Irigaray. Ferré señala que el diccionario no distingue entre palabras masculinas y femeninas. Quien escribe escoge las palabras según la temática elegida. Valiéndose como Sor Juana de la metáfora culinaria (“Pero, Señora, ¿qué podemos saber las mujeres, sino filosofías de cocina?”, comenta, con desafiante ironía, la monja de México en su respuesta a Sor Filotea), propone una visión de la escritura femenina centrada en la experiencia de la subalternidad, plataforma consciente de la actitud de resistencia. La puesta en valor de la experiencia femenina surge del mismo fermento que la conciencia caribeña y postcolonialista. Instalada en la genealogía de la “palabra-madre”, Ferré se asume como sujeto que habla y se afirma en la autoría para encontrar los intersticios por donde comenzar a quebrar la hegemonía de los discursos patriarcales. Como conclusión irónica, dice en la última oración del ensayo: “el secreto de la escritura, como el de la buena cocina, no tiene absolutamente nada que ver con el sexo, sino con la sabiduría con que se combinan los ingredientes” (*Sitio* 33).

Toda la obra crítica de Ferré lleva como impronta la combinación sagaz de diversos cauces de escritura. La palabra desborda las limitaciones que pretenden atarla a convenciones de género (literario o sexual) y se lanza con gesto típicamente posmoderno a hibridaciones y cruces entre prosa y poesía, ensayo y ficción. En 1990 da a conocer *El coloquio de las perras*, un libro destinado a evaluar el tratamiento de la figura de la mujer (como personaje y como agencia escrituraria) a través de textos o tópicos de la literatura universal. El primer ensa-

yo-cuento, que da título al volumen, pone en escena el debate acerca de esta cuestión bajo la forma de una parodia de homenaje al inmortal coloquio de los perros cervantinos. Las herederas femeninas y puertorriqueñas de los avisados Cipión y Berganza hacen gala de gran erudición, toda vez que esconden detrás de la simpática máscara canina, la referencia a dos importantes voces de la crítica contemporánea: Ani Fernández y Jean Franco. En este ensayo, como en los siete restantes que integran el volumen, Ferré fustiga los estereotipos ideológicos de cualquier signo, aplicando el estilete de su ironía a temas como el sexismo en las antologías, la traducción, las representaciones simbólicas instrumentadas como herramientas de subordinación y control.

En la voz poética de Rosario Ferré convergen las mil caras de la mujer antillana contemporánea, la dulzura de las queridas tradiciones, la herencia de las madres de la carne y las del espíritu, la ira incontenible que sabe traducirse en ironía, la comprensión profunda de la misión de quien escribe como eco y amalgama de otras voces, la aceptación gozosa de la naturaleza del cuerpo, la transformación de la palabra en plataforma de vuelo.



© Rosario Ferré (izq.) dialogando con Suzanne S. Hintz